



Lima, 14 de Marzo de 2018

INFORME N° SS102-2018-DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA
Director General de Patrimonio Cultural

De: SOLEDAD MUJICA BAYLY
Directora de Patrimonio Inmaterial

Asunto: Solicitud de declaratoria de la Semana Santa de Lima como Patrimonio Cultural de la Nación

Referencia: a) OFICIO N° 315-MML-PMRCHL (27FEB2017)
b) OFICIO N° 000027-2017/DPI/DGPC/VMPCIC/MC (1MAR2017)
c) OFICIO N° 1142-2017-MML-PMRCHL (4AGO2017)
d) OFICIO N° 000084-2017/DPI/DGPC/VMPCIC/MC (5SEP2017)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia **a.** mediante el cual el Programa Municipal para la Recuperación del Centro Histórico de Lima- PROLIMA, presenta al Ministerio de Cultura la solicitud de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la *Semana Santa de Lima* del distrito de Cercado de Lima, provincia de Lima, departamento de Lima, así como el expediente que sustenta la misma.

Al respecto informo a usted que dicha solicitud, así como el expediente técnico correspondiente, llegaron a esta Dirección el 27 de febrero del 2017. El expediente en cuestión consta de veintitrés (23) folios: un (01) folio con el Oficio de la referencia a., un (01) folio correspondiente al Informe N° 025-2017-MML-PMRCHL-ARCHIVO, cinco (05) folios en los que se describe la expresión cultural, cinco (05) folios con imágenes, tres (03) folios con el *Programa de la Semana Santa de Lima 2016*, cinco (05) folios de la *Guía de procesiones 2016*, un (01) con carátulas de las publicaciones anexas al expediente, un (01) folio sobre exposiciones y muestras acerca de la Semana Santa de Lima y un (01) folio con bibliografía. Se anexan al expediente los libros *La madera hecha Dios. Arte, fe y devoción entorno a la pasión de Cristo* y *Procesión y fiesta, la Semana Santa de Lima* y algunos folletos relativos a la Semana Santa de Lima.

Luego de una revisión inicial se concluyó que el expediente no contaba con la documentación completa requerida según la Directiva N° 003-2015-MC. La documentación faltante fue la siguiente: un documento de compromiso de la comunidad a fin de elaborar cada cinco años un informe detallado sobre el estado de la expresión para su envío al Ministerio de Cultura; el sustento documental de que el expediente ha sido preparado con participación de la comunidad; la lista específica de los riesgos identificados y de las medidas a tomarse para contrarrestar los mismos; y 10 fotografías en formato digital.

Por ello, mediante el documento **b.** de la referencia, de fecha 1 de marzo de 2017, se solicitó a PROLIMA los documentos mencionados. Adicionalmente, el día 17 de marzo de 2017, parte del equipo de esta Dirección sostuvo una reunión con Luis Martín



Bogdanovich, director de PROLIMA, sobre la documentación requerida para el proceso de declaratoria.

El 4 de agosto de 2017, PROLIMA presentó a esta Dirección, a través del documento c. de la referencia, presentó parte de la documentación solicitada. El contenido de dicho documento fue el siguiente: veintidós (22) folios con tres (3) cartas y tres (3) actas de compromiso de las siguientes hermandades: Nuestra Señora de la Soledad, Archicofradía de la Vera Cruz y Señor Crucificado del Rímac. Sin embargo, la documentación presentada no incluyó la lista de riesgos o amenazas y las correspondientes medidas a ser implementadas con fines de revertirlas.

Con fecha 5 de setiembre de 2017, mediante el documento d. de la referencia, esta Dirección reiteró a PROLIMA la necesidad de completar el expediente para su procesamiento.

A fin de coadyuvar al proceso de declaratoria de la Semana Santa de Lima, esta Dirección coordinó con el Gerente de PROLIMA para completar la documentación faltante. En tal sentido, entre enero y febrero de 2018 se tuvieron reuniones y entrevistas con Juan José Pacheco Ibarra, historiador de PROLIMA y con representantes de cofradías y hermandades que participan en esta Semana Santa y, el martes 6 de marzo de 2018 se recibieron documentos de la Hermandad del Señor del Santuario de Santa Catalina, conformados por 1 (una) carta de participación en el proceso para la declaratoria de la Semana Santa de Lima así como 1 (un) acta de compromiso para informar cada cinco años acerca del estado de la expresión cultural.

Con el propósito de concluir el proceso de declaratoria, el 7 de marzo de 2018, bajo organización de la Gerencia de PROLIMA, se realizó una reunión conjunta entre el Gerente de PROLIMA, el Director del Museo del Convento de Santo Domingo, el Director Arquidiocesano de Cofradías y Hermandades, representantes de diversas cofradías y hermandades y técnicos de la Dirección de Patrimonio Inmaterial. En dicha reunión, los técnicos de esta Dirección presentaron un texto preliminar para la declaratoria, el mismo que fue luego comentado por la asamblea. Así mismo, se estableció la lista de riesgos que pesan sobre la Semana Santa de Lima y se acordaron algunas medidas para mitigarlos. Se acordó también que dicha documentación sería revisada por Fray Luis Enrique Ramírez O.P. y el señor Iván Landa Calle, Director Arquidiocesano de Cofradías y Hermandades, ello en estrecha coordinación con Monseñor Raúl Chau Quispe, Obispo Auxiliar de Lima. Por último, cabe señalar que durante dicha reunión la asamblea acordó, por consenso, precisar el nombre de la expresión a ser declarada como *Semana Santa del Centro Histórico de Lima*.

El análisis del expediente en cuestión así como su proceso de perfeccionamiento estuvieron a cargo de la antropóloga Natalia Yáñez Hodgson, investigadora de la Dirección de Patrimonio Inmaterial. Al respecto, en base al análisis realizado, informo a usted lo siguiente:

El Centro Histórico de Lima está conformado por el área del emplazamiento original de la ciudad fundada por Francisco Pizarro, en 1535, como capital del Perú. Su área de extensión abarca parte de los actuales distritos del Rímac y el Cercado de Lima y se caracteriza por poseer un rico patrimonio histórico y cultural. Su arquitectura virreinal incluye un número significativo de inmuebles religiosos, iglesias, capillas, conventos y monasterios pertenecientes a diversas órdenes y congregaciones religiosas. Según Manuel Atanasio Fuentes, en el siglo XIX Lima contaba con 58 templos, cuya



importancia se expresa, por ejemplo, en el hecho de que varios de estos dan nombre a sus calles aledañas¹. Estos centros de culto albergan numerosas pinturas, esculturas y objetos de gran valor cultural y artístico, entre los que se encuentran imágenes de vírgenes y cristos crucificados cuya presencia forma parte de un proceso histórico en el que “la vida cultural de la Ciudad fue marcadamente influenciada por las muchas órdenes religiosas (monasterios de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín) que se asentaron allí”². Debido a su carácter monumental, en 1988, el Centro Histórico de Lima fue incluido en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

La religión católica en Lima se arraigó a través de diversas estrategias de evangelización. El arte, expresado en la arquitectura, la pintura, la escultura, la música y las manifestaciones teatrales (autos sacramentales) constituyó un importante vehículo para la transmisión de la fe cristiana y las Sagradas Escrituras. Por otro lado, las celebraciones propias del calendario católico motivaron diversas manifestaciones de fe en las calles de la ciudad, lo que constituyó otra de las vías para difundir y celebrar la fe católica en la capital del Virreinato. A su vez, el desarrollo de estas celebraciones se vincula con la fundación de las primeras cofradías (grupos de fieles organizados en torno a una devoción propia, acogidos por las órdenes y parroquias de la Arquidiócesis de Lima) en el siglo XVI. De la mano de la Iglesia católica, las cofradías cumplieron un rol fundamental para la organización de los ritos y las procesiones que se llevaron a cabo a lo largo del año. En ese sentido, la evangelización y la práctica religiosa tuvo lugar tanto dentro de los templos como en los espacios públicos de la ciudad, donde los actos de fe, organizados por las cofradías y las autoridades eclesiásticas, se constituyeron en una catequesis para los asistentes, quienes de esta manera fueron evangelizados en la fe católica.

Una de las principales fechas religiosas celebrada desde los inicios de la fundación de Lima es la Semana Santa. Para el calendario litúrgico católico este es el momento del año en el cual se conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En la Semana Santa se representa la pasión de Jesús y los dolores de la Virgen María, los cuales son rememorados a través del arte, como vehículo de profundización de la fe. Según Lévano (2016)³ las primeras noticias sobre la Semana Santa en la ciudad de Lima datan del año 1544, referencia que aparece en los libros de cabildos de la época, en los que figuran las ordenanzas que se establecieron para regular las actividades de la población durante los días de la Cuaresma. El carácter multitudinario de las celebraciones por la Semana Santa en la Lima virreinal ha quedado también registrado en una serie de disposiciones como, por ejemplo, aquella del año 1579 en que las autoridades de la ciudad se plantearon ordenar el recorrido de las procesiones.

Durante el Virreinato, la Semana Santa comenzaba con el Domingo de Ramos, día en que se realizaba la bendición de palmas y ramos de olivo; en la tarde, salía la concurrida procesión del *Señor del Borriquito*, desde la ermita del Baratillo del Rímac, antigua reducción indígena de la ciudad. Este mismo día se realizaba la procesión del *Señor de Burgos*, muy difundida hasta inicios del siglo XIX, que se encontraba a cargo de su cofradía acogida por la Orden de los Agustinos, conformada por alabarderos y grupos de alto nivel económico. El Miércoles Santo era popular también, la procesión de *Nazarenos de Santo Domingo*, la de *Santa Catalina de Siena* y la de *Jesús Nazareno*, cuya cofradía era integrada por militares que representaban a los guardias

¹ César Coloma Porcari. La Ciudad de los Reyes y la “Guía del viajero en Lima” de Manuel Atanasio Fuentes, Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo.

² UNESCO, Declaratoria de Lima como Patrimonio Mundial, 1988.

³ Diego Lévano. *Procesión y fiesta. La Semana Santa de Lima*. Municipalidad de Lima, 2016.



que custodiaban los sepulcros. El Jueves Santo se realizaba *el paso de la Última Cena* que se representaba en las iglesias que poseían las esculturas de los Doce Apóstoles sentados a la mesa; además, este era el día en que se exhibía en los altares al Santísimo Sacramento. El Viernes Santo era el día central, ya que salían las procesiones de *la Pasión de Jesucristo* (iglesia de San Agustín) y *El Santo Sepulcro* (iglesia de Santo Domingo y La Merced).

Un hecho significativo de la historia de la Semana Santa de Lima es que el *Sermón de las Tres Horas* o, como también se le conoce, de las *Siete Palabras de Cristo*, es originario de esta ciudad, en donde fue instaurado por el sacerdote jesuita Francisco del Castillo, en 1660. La costumbre del Sermón fue continuada por Alonso Messia Bedoya, discípulo del padre Del Castillo y fue adoptada por la Iglesia universal, realizándose actualmente en gran parte de los templos católicos a nivel mundial, incluyendo la ciudad de Roma, donde el *Sermón de las Tres Horas* es realizado por el Papa, obispo de la ciudad y líder mundial de la Iglesia católica.

Otras referencias sobre la celebración de la Semana Santa de Lima durante el Virreinato aparecen en la obra del pintor Pancho Fierro (1809-1879), quien retrata las costumbres de su época, varias de ellas vinculadas a las procesiones y características de la Semana Santa en la ciudad. A través de sus acuarelas ha llegado a nuestros días valiosa información acerca de cómo estaban compuestos los recorridos procesionales, los personajes y las imágenes que formaban parte de ellos, varias de las cuales salen en procesión hasta la actualidad; información proveniente de documentos del Archivo de Lima corroboran lo que aparece en estas pinturas.

Con el inicio del período republicano el esplendor de la Semana Santa decayó, producto de los cambios políticos y la inestabilidad económica. Aun así, se continuaron practicando una serie de ritos propios de la Cuaresma y la Semana Santa en las diversas iglesias de la ciudad. En 1890, aún era popular la devoción de la *Via Sacra*, procesión organizada el Viernes Santo por la cofradía de *Jesús Nazareno*, en la iglesia de San Francisco, en la que se representaban diversos actos de contrición en memoria del *Via Crucis* de Jesús (Lévano, 2016)⁴. Posteriormente, frente a la modernización de la ciudad desde el siglo XIX y la aparición de los primeros automóviles, la salida de varias de las procesiones y celebraciones de la Semana Santa fueron afectadas. Ya entrado el siglo XX, la migración abrió espacio para otro tipo de expresiones de carácter popular que articula elementos católicos con otros de origen regional. En ese sentido, las celebraciones ~~per~~ de la Semana Santa se han ido transformando, conservando parte importante de su estructura e incorporando nuevas formas de representación y expresiones de fe que la identifican como una expresión cultural en permanente cambio y renovación.

A lo largo del tiempo, esta conmemoración ha congregado a diversos sectores sociales, organizados a través de las Órdenes y congregaciones religiosas, del Arzobispado de Lima, de sus cofradías y hermandades, en un solo corpus ritual. Si bien cada grupo cumple un rol particular dentro de estas fechas, la labor conjunta de las distintas organizaciones de devotos y la Iglesia católica ha sido la principal vía para la continuidad de esta expresión cultural a lo largo del tiempo. Es por ello que una revisión de la historia de la Semana Santa en el Centro Histórico de Lima tiene como principales protagonistas precisamente a las cofradías “semana santeras”, entre las que destacan: la archicofradía de la Veracruz, la cofradía de la Señora de la Soledad, la cofradía del Señor de Burgos, por mencionar solo a las más antiguas. Ya en el siglo

⁴ Diego Lévano. *Procesión y fiesta. La Semana Santa de Lima*. Municipalidad de Lima, 2016.



XX, la aparición de hermandades como, por ejemplo, la de *Jesús Nazareno Cautivo* de Barrios Altos y aquellas vinculadas a los cultos de las diversas imágenes albergadas en el convento de Santo Domingo, ha reforzado esta importante labor.

En nuestros días, el programa central de la *Semana Santa del Centro Histórico de Lima* está compuesto principalmente por las procesiones de las diversas imágenes de Jesús y la Virgen resguardadas en las iglesias y templos del centro de la Ciudad. A este programa se suman las misas y ritos de cada congregación religiosa. Además, durante estas fechas se observan manifestaciones de religiosidad popular que incluyen representaciones del *Via Crucis* a cargo de las cofradías y grupos de fieles de la ciudad. La celebración tiene una duración de ocho días, iniciándose el Domingo de Ramos y culminando el Domingo de Resurrección. Sin embargo, su preparación comienza el miércoles de ceniza, que marca el inicio de la Cuaresma, periodo que conmemora los cuarenta días que Jesús ayunó en el desierto y durante los cuales la comunidad católica se dedica a preparar los ritos de la Semana Santa. Si bien cada año hay algunas variaciones en los recorridos procesionales y organización de las procesiones, varias de las cofradías y hermandades participantes han mantenido sus roles tradicionales en estas fechas.

Durante los días de la Cuaresma, las agrupaciones de devotos y congregaciones religiosas organizan actos litúrgicos que, como se ha mencionado, se inician con la liturgia del *Miércoles de ceniza*. Ésta se realiza en todas las iglesias del Centro Histórico y consiste en la imposición de la ceniza a manera de cruz sobre la frente de los creyentes, como símbolo de penitencia. Asimismo, a lo largo de estos días, las Órdenes, Arzobispado de Lima, congregaciones religiosas y las respectivas cofradías y hermandades, realizan reuniones informativas dirigidas a la comunidad como parte de la difusión de esta celebración, lo que además resulta una ocasión propicia para convocar la participación y colaboración de los fieles para algunas de las actividades a realizar. Las responsabilidades de los devotos incluyen tanto la gestión de aspectos organizativos de la celebración —entre los que se encuentran el establecimiento de las rutas y autorizaciones para el uso del espacio público— como los asuntos referidos a la preparación de las imágenes y andas que salen en procesión durante esos días (vestimenta, flores, velas, bandas de música). Otra actividad importante de las hermandades durante esta época es la elaboración de material impreso, como folletos, afiches y programas, los cuales son distribuidos a la comunidad de devotos de los diversos cultos.

El Cuarto Domingo de Cuaresma sale el cortejo de la iglesia de San Agustín, compuesto por las procesiones de *Jesús Nazareno*, *Ecce Homo* y *Nuestra Señora de la Pasión*. El Quinto Domingo de Cuaresma, sale la procesión del *Señor Crucificado del Rímac*, que tiene sus orígenes en el barrio de Limoncillo, distrito del Rímac, donde se cuenta que el niño Pedro Salazar y Quesada encontró un lienzo enrollado donde estaba pintada la imagen de Jesús crucificado junto a la Virgen de los Dolores y María Magdalena. Esta imagen fue llevada al solar de Lipa, donde vivía el niño y luego fue visitada por muchos devotos, empezando a salir en procesión desde fines del siglo XIX. Actualmente, el recorrido de esta imagen se inicia en la iglesia de Santa Liberata y llega a la Plaza Mayor. La procesión sale en varias ocasiones durante la Semana Santa: Sábado de Pasión, Domingo de Ramos, Viernes Santo y Sábado de Gloria. Una particularidad de esta procesión es que el anda con el lienzo originario es cargada por una cuadrilla de niños devotos pertenecientes a esta hermandad, aspecto que da cuenta de la transmisión familiar de esta tradición.



El viernes previo al inicio de la Semana Santa, conocido como Viernes de Dolores, se celebra la procesión que parte de la Basílica de la Merced y que recorre el Jirón de la Unión, con las siguientes imágenes: *Cruz del Padre Urraca*, *Jesús Nazareno*, *el Cristo de la Paciencia y la Humildad*, *el Santo Cristo del Auxilio* y *Nuestra Señora de la Piedad*. Al día siguiente, Sábado de Dolores, en horas de la mañana salen las procesiones del *Señor del Santuario* y *Nuestra Señora de las Angustias*, del monasterio de Santa Catalina. La hermandad del *Señor del Santuario de Santa Catalina* está compuesta por catorce cuadrillas de hermanos cargadores y dos grupos de mujeres: las hermanas sahumadoras y las hermanas cantoras. Al respecto, cabe destacar el activo rol que han tenido las hermanas desde los inicios de ésta procesión a inicios del siglo XX, ya que eran ellas las encargadas de llevar en hombros la imagen del *Señor del Santuario*.

El propio Viernes de Dolores, en horas de la tarde se inicia el recorrido de las imágenes del monasterio de Trinitarias Descalzas, que se trasladan desde Barrios Altos hacia la Catedral; se trata del *Señor del Huerto*, el *Señor de la Caña*, el *Señor Cautivo* y *Nuestra Señora del Mayor Dolor*.

La Semana Santa propiamente dicha comienza el Domingo de Ramos, fecha en que se recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cuando fue recibido por sus discípulos y la población con palmas y ramos de olivo a su regreso del desierto. Este pasaje se conmemora con la salida de varias procesiones y misas, que incluyen el rito de la bendición de las palmas y ramos; los fieles adquieren dichos arreglos en las afueras de las iglesias y luego las mismas son bendecidas durante la misa, para luego ser llevadas a sus hogares como símbolo de su fe. La jornada continúa con los diversos recorridos procesionales, varios de los cuales han salido en los días previos y con otros que salen por primera vez. A primera hora, entre las 9:00 y las 9:30 a.m., se observa la procesión del *Señor de Burgos*, proveniente de la iglesia del monasterio de Santa Clara, cuya ruta va desde Barrios Altos hacia la Catedral de Lima. Asimismo, sale la procesión del *Señor de las Caídas* de la parroquia de Mercedarias. En horas de la tarde, se realiza el cierre de la Plaza Mayor de la ciudad para el rezo del Rosario en el atrio de la Catedral. Desde las 4:00 hasta las 9:00 p.m. se desarrolla la plegaria y representación de los *Cinco Misterios Dolorosos*: 1. La oración de Jesús en el huerto (*Señor del Huerto* de Trinitarias); 2. La flagelación (*Señor de la Caña* de Trinitarias); 3. La coronación de espinas, (*Señor Cautivo* de Trinitarias); 4. Jesús con la cruz a cuestas (*Cristo de las Caídas* de la parroquia de Mercedarias); 5. Jesús muere en la cruz, (*Señor de Burgos* del monasterio de Santa Clara). Luego de este momento, se hacen presentes las imágenes de *Nuestra Señora de la Esperanza* (Catedral de Lima) y *Nuestra Señora del Mayor Dolor* (Trinitarias). Una vez culminado el rezo del Rosario, las imágenes recorren el perímetro de la Plaza Mayor y, a partir de las 8:00 p.m, van regresando a sus templos de origen.

El Lunes Santo se realizan misas en diversas iglesias, conmemorando el momento en que Jesús expulsó a los mercaderes del templo. Ese día no se realizan procesiones pero se continúa con la programación de actividades litúrgicas, culturales y de preparación de las andas que saldrán los días siguientes.

El Martes Santo en la noche acontece la salida de un grupo importante de imágenes custodiadas en el convento de Santo Domingo: bajo palio un relicario con una espina de la corona de Cristo, *Jesús del Prendimiento*, el *Señor de la Columna*, el *Señor de la Justicia*, el *Señor de la Caída*, el *Jesús de la Preciosa Sangre*, *Nuestra Señora del Rosario de los Dolores*, *Santa María Magdalena* y *San Juan Evangelista*. Cada una de las imágenes cuenta con la colaboración de las hermandades del Convento que se



encargan de financiar, preparar las andas, arreglar la vestimenta y cargar la imagen. Es importante destacar que el anda del *Señor de la Columna* es cargada por una cuadrilla de niños de las hermandades de Santo Domingo, lo cual da cuenta del vínculo de los devotos de este culto desde temprana edad.

El Miércoles Santo es la fecha en que se recuerda la conspiración de Judas. Antiguamente, el evento esperado de este día era la *Misa de Tinieblas*; siendo la más popular la que se celebraba en el Convento de la Encarnación. Este rito consistía en apagar las 15 velas de un tenebrario, las cuales simbolizaban a Jesús, los Doce Apóstoles, María Magdalena y la Virgen María. Durante el rito, la última vela que se apagaba era la del centro, que representaba a Jesús. En la actualidad, durante el Miércoles Santo se realizan las procesiones de *Jesús Nazareno* y la *Virgen Dolorosa* desde la iglesia de San Francisco.

El Jueves Santo se conmemora la *Última Cena* de Jesús con sus discípulos, en la que se instituyó el sacramento de la Eucaristía. En la actualidad, los devotos participan en el tradicional recorrido de las siete iglesias durante la noche, entre las 8:00 y las 11:30 p.m., visitándose los monumentos (altares) que cada templo alberga, los cuales han sido especialmente preparados para ese día. La visita a las iglesias y las oraciones que se hacen en cada una de ellas, simboliza el acompañamiento de los fieles a Jesús en cada uno de sus recorridos durante la noche que fue apresado, antes de su crucifixión. Los fieles oran y dejan velas como acto de recogimiento. Las visitas a los templos son tan populares que las calles del Centro Histórico de Lima, son colmadas por millares de devotos y sus familias, que incluyen personas de todas las edades. Otra característica de este día es que a las afueras de las iglesias se instalan diversos puestos de venta de platos típicos de Lima (anticuchos, picarones), así como productos que ofrecen las propias congregaciones, tales como postres tradicionales, como una manera de recaudar fondos para sus cultos.

El Viernes Santo es el momento en que salen las procesiones más antiguas: la del Santo Sepulcro y la de Nuestra Señora de la Soledad, ambas organizadas y mantenidas por antiguas cofradías que se mantienen activas hasta la fecha. La Archicofradía de la Vera Cruz del Convento de Santo Domingo —que es la más antigua de todas las cofradías de Semana Santa, fundada en 1540 por Francisco Pizarro— se encarga de la procesión del Santo Sepulcro. Esta se inicia con los Divinos Oficios y adoración de la Cruz, luego de lo cual se realiza la salida de andas con la participación de los miembros de la archicofradía, los devotos y la banda de músicos de la hermandad. El cortejo llega a la Plaza Mayor, a las 5:00 p.m. y retorna a su sede alrededor de las 9:00 p.m. En esta procesión se acompaña la reliquia del *Lignum Crucis* (fragmento de la Cruz en la que murió Jesucristo) que se conserva en el templo, la cual es custodiada por los archicofrades, que se identifican por vestir una túnica negra con la cruz múltiple del Santo Sepulcro en el pecho. La procesión del Santo Sepulcro está compuesta por tres pasos: la *Santa Cruz de Guía*, antigua cruz verde de tipo arbóreo de la primera mitad del siglo XII con un paño de tela blanca que representa el descendimiento de Cristo yacente; el *Señor del Santo Sepulcro*, urna de madera tallada en el siglo XIX que en su interior contiene la imagen del Cristo yacente; y la *Virgen de los Dolores* de la Santa Veracruz, imagen traída de España a mediados del siglo XVI. Respecto a esta procesión cabe destacar que ésta ha logrado mantener una continuidad cultural de casi 500 años gracias a la organización y permanente actividad de su cofradía, que a inicios del siglo XIX llegó a contar con más de siete mil cofrades.



Por otro lado, la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad presenta el *Oficio del descendimiento*, que se compone de varios momentos. El ritual se inicia con la ceremonia del *Cristo del Descendimiento*, antigua escultura (1619) del maestro escultor Pedro de Noguera. Se trata de un rito particular en la ciudad, al ser el único Cristo articulado que se manipula para bajar de la cruz. Una vez retirado el Cristo de la Cruz, se da paso a la procesión *del Santo Entierro*, en la que participan grupos diferenciados de devotos: los penitentes, quienes llevan la túnica de la cofradía y el rostro cubierto, con una cruz en el hombro; los nazarenos, quienes llevan la túnica de la Soledad con un cirio en la mano; y las manolas, grupos de mujeres que van vestidas de negro con mantilla alta y con un cirio en la mano. Estos grupos se dividen en tramos y a la cabeza de ellos va un celador que dirige el cortejo. En la procesión del Santo Entierro, Cristo es el protagonista y la Virgen, en la imagen de la Señora de la Soledad, lo acompaña. Acerca del *Oficio del Descendimiento* es importante señalar que su ejecución es resultado de un trabajo de investigación reciente por parte de la cofradía para recomponer la *Semana Santa Soleana* originaria. A través del estudio de las obras de arte virreinales, la consulta de material de archivo y el intercambio de información con miembros de la cofradía sevillana de la Señora de la Soledad, la hermandad ha recuperado una serie de características de la procesión originaria: el desarrollo de pasos procesionales de mayor alcance, el uso de túnicas, entre otros aspectos presentes en el culto.

Además de estas dos procesiones, el *Señor de los Milagros de Nazarenas* también se encuentra presente durante la Semana Santa. El Viernes Santo se realiza el traslado del anda de esta sagrada imagen, desde el monasterio de las Nazarenas hacia la Catedral de Lima, para presidir los Oficios de Viernes Santo. Por tratarse de un culto característico y tradicional de la ciudad de Lima, cabe mencionar que su presencia congrega un amplio número de fieles durante la conmemoración de este día central de la Semana Santa en el Centro Histórico de Lima.

Al mediodía, se realiza el *Sermón de las Tres Horas*, tradición originaria del Viernes Santo limeño y, en horas de la tarde, se celebra la *Pasión del Señor*. Finalizando la jornada, alrededor de las 5:00 p.m., la imagen del *Señor de los Milagros* regresa a su santuario nazareno.

El Sábado Santo se conmemora el día de la sepultura de Jesús. En la parroquia del Sagrario de Lima se realiza el rezo del *Camino de la Madre Dolorosa*, durante la mañana; otro de los rituales de este día es la *Veneración de Nuestra Señora de la Soledad*, imagen que los devotos visitan a lo largo del día. En la noche de este sábado tiene lugar en la Basílica Catedral y en los templos de la ciudad, la celebración de la *Vigilia Pascual*, extenso ritual en el que se conmemora la resurrección de Jesucristo. En este día, un numeroso grupo de adultos recibe el *Bautismo* en la Catedral de Lima. La Semana Santa culmina con el Domingo de Resurrección o Domingo de Gloria, que se caracteriza por expresar un carácter más festivo ya que, como su nombre lo indica, se celebra la resurrección de Jesús. Son tradicionales de este día las procesiones de *Nuestra Señora de la Alegría*, que sale del santuario de Nuestra Señora del Carmen en Barrios Altos y la procesión de *Santa María Magdalena* y *San Juan Evangelista*, que salen del convento de Santo Domingo. Durante sus recorridos procesionales ambas imágenes se encuentran con el *Cristo Resucitado*, en el atrio de la Catedral de Lima. La representación del encuentro de Jesús con la Virgen se pone en escena cuando las imágenes de la *Virgen de la Alegría*, *Santa María Magdalena* y *San Juan Evangelista* se encuentran con el Cristo que alberga la Catedral. Se trata de un ir y venir de las imágenes, a manera de teatro sagrado, mientras que un relator va narrando lo que sucede. Esta escenificación se emparenta con los autos



sacramentales, en tanto cumple un rol didáctico y evangelizador para los feligreses. Desde sus inicios, la conmemoración de la Semana Santa ha constituido una catequesis dirigida a la comunidad de creyentes.

Las procesiones limeñas de la Semana Santa tienen sus propias características, que se diferencian de las de otras localidades y regiones. Una de ellas es la presencia de las sahumadoras y cantoras, numerosos grupos de mujeres devotas que acompañan las procesiones y que cumplen la función de sahumar, limpiar el camino y motivar con el canto por donde transitará la imagen sagrada. Tradicionalmente, las sahumadoras van portando pebeteros metálicos, algunos de plata, muy antiguos. Otro aspecto a resaltar es la participación de cuadrillas de cargadores que pertenecen a hermandades de otros distritos de la ciudad, entre los que se encuentran Barranco, Carabayllo, Chorrillos y Jesús María, muchos de ellos con un alto porcentaje de población migrante de primera y segunda generación, lo cual da cuenta de la diversidad social y cultural que convoca la celebración de la Semana Santa en el Centro Histórico de la ciudad.

En cuanto al aspecto económico, cabe mencionar que algunas de las costumbres y actividades asociadas a estas fechas son la fabricación de velas, el tejido de palmas, la elaboración de pan dulce, los arreglos florales, la confección de mantos y el comercio de objetos religiosos. Estas actividades son desarrolladas, en muchos casos, por familias que se dedican tradicionalmente a estos oficios, de origen muy antiguo en la ciudad de Lima. Cada una de las cofradías y hermandades destina una cantidad importante de recursos para cubrir la preparación, arreglo y organización de las procesiones de las que son responsables, las cuales son posibles gracias al trabajo de estos artesanos y manufactureros especializados en estas artes.

A lo largo de los siglos, la *Semana Santa del Centro Histórico de Lima* ha atravesado por una serie de cambios vinculados a las transformaciones propias del crecimiento de la Ciudad y los procesos políticos y sociales que se han desarrollado en ella a través del tiempo. Una de los periodos que es importante mencionar es aquel de la década de los ochenta, cuando el Arzobispado de Lima impulsó un trabajo de recuperación y revitalización de las procesiones tradicionales en coordinación con las Órdenes y congregaciones religiosas, las cofradías y hermandades, el cual ha tenido como resultado que hoy en día varias de las imágenes que salían en el Virreinato vuelvan a las calles y se reactive su culto. Este tipo de iniciativas han jugado un papel fundamental para mantener vigente esta tradicional expresión cultural frente a las amenazas que han ido apareciendo, especialmente desde los inicios del siglo XX.

Por lo expuesto, teniendo en cuenta que la *Semana Santa del Centro Histórico de Lima* es una conmemoración que se aproxima a los cinco siglos de existencia, cuya continuidad se ha alcanzado gracias a la organización de una activa comunidad de fieles que rinde culto a diversas imágenes religiosas que se integran en un mismo corpus ritual para esta importante fecha del calendario católico; y que su celebración congrega tanto a la población del propio Centro Histórico como a los habitantes de otros barrios de la ciudad que se sienten representados en esta conmemoración, esta Dirección considera pertinente que se declare como Patrimonio Cultural de la Nación a la *Semana Santa del Centro Histórico de Lima*.

Muy atentamente,